El espectacles musicals invoquen la pau i la tolerància

Esquerra, amar Mai e Keynes considerada com la gran dama del cant coral a l'Orient Mi a la dama, Amina Alaoui, que actuarà amb el seu grup clàssic al Palau de la Música

Actual

57 FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA Y DANZA DE GRANADA

Dos primas lejanas se reencuentran en el Patio de los Aljibes

Marina Heredia y Amina Alaoui encuentran en la Alhambra el nexo común entre el flamenco y la música andalusí

La cantante marroquí Amina Alaoui hizo resonar en el Patio de los Aljibes los ecos tradicionales de la música de Al-Andalus.

La cantaora granadina Marina Heredia brilló con la fuerza del flamenco el sentir de todo un pueblo.

G. Cappa / GRANADA

El reencuentro de dos viejos amigos. Cordial, intenso y, claro, con los recuerdos compartidos a flor de piel. Es la sinopsis del concierto de ayer en el Patio de los Aljibes de Marina Heredia y Amina Alaoui que hermanó la música andalusí y el flamenco bajo el título Con-vivencias.

Las dos artistas fueron mitad cómplices mitad cantantes con miradas de admiración y profundo respeto, escenificando la amistad que ha surgido al comprobar que son primas lejanas –una marroquí y una española– y que se reconocen en la voz de su compañera, en sus gestos, en su pasado. Comenzó el concierto con aires marianos, con la voz Alaoui burgando en el silencio de la Alhambra. Y Marina, sigilosa, en la otra punta del patio, esperaba su momento teniendo incluso que sentar a una señora que se levantó saludada. Parecía casi un espectro de una princesa nazarí que no se quiso perder el espectáculo. "De la Alhambra al Albaicín Boraba el rey Boabdil" comenzó la cantaora.

Aunque tenían previstos más ensayos previos, el espectáculo quedó 'listo' el pasado martes. Media hora de ensayo bastó tras meses de trabajo.

Dos grandes voces para un concierto con muchos puntos de encuentro. En primer lugar, un

LA ANÉCDOTA

Pocos 'pinganillos' en el patio de butacas

Terminó el partido comenzó el concierto. Antes, en el ambigú, quien portaba unos auriculares era parado continuamente por los presentes. "¿Como vamos?", preguntaban. Ya en el patio de butacas se vislumbraban pocos 'pinganillos', tal vez menos de los esperados. Un cruce entre la vorágine futbolera que se desparramaba por la ciudad. En el Patio de los Aljibes, parecía que jugaba la semi final Rusia contra la República Checa.